LOS INICIOS DEL FOLCLORE CANARIO EN EL ESCOBONAL (GÜÍMAR) Y SU PRIMERA RONDALLA

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

Como ya señalábamos en un artículo anterior[1], el pueblo de El Escobonal (Güímar), que siempre ha sido famoso por su afición al baile, ha conservado a lo largo del tiempo muchas de las tradiciones de la tierra, en especial las vinculadas a la música folclórica, tan arraigada entre sus habitantes desde hace más de un siglo. En 1924 ya contaba con una parranda organizada, que actuó incluso en las Fiestas de Mayo de Santa Cruz de Tenerife; y en los años cuarenta de ese mismo siglo se formó una Rondalla folclórica, la primera de varias que se han mantenido en dicha localidad hasta la actualidad. De esas primeras agrupaciones nos vamos a ocupar en el presente artículo.

La plaza de San José fue testigo de las actuaciones de las parrandas y de la primera Rondalla de El Escobonal.

LOS ANTECEDENTES FOLCLÓRICOS DE EL ESCOBONAL, LA PARRANDA DE 1924

En los años veinte del siglo pasado, ya existía en El Escobonal una parranda folclórica consolidada, que llegó a actuar en la "*Gran Fiesta Regional*" que se celebró en la plaza de toros de Santa Cruz de Tenerife el jueves 1 de mayo de 1924, a partir de las cuatro de la tarde, organizada por la Juventud Republicana con motivo de las Fiestas Patronales de dicha capital. En ese importante evento se incluyó: una trilla con yuntas, carreras de "*barcos*", los "*guanches*" de Candelaria, las danzas de cintas (incluida la de Güímar), diversas parrandas,

[1] "*La afición al baile en El Escobonal (Güímar) y los primeros músicos de este pueblo*". blog.octaviordelgado.es, 13 de enero de 2014 (actualizado el 19 de abril de 2021).

exhibición de juego del palo y lucha canaria, así como bailes y cantos del país; también se instalaron ventorrillos, se reprodujo una casa canaria y un molino de viento. No fue una fiesta gratuita, pues las entradas oscilaron entre 1,50 pesetas de la "*media entrada de sol*" y las 30 pesetas de los palcos.

Este festival folclórico fue anunciado el 28 de abril anterior por *El Progreso*, destacando que incluiría: "*Folias, seguidillas, saltonas, isas y malagueñas, cantadas y bailadas por escogidas y nutridas parrandas del Tablero, Barranco Hondo, Tejina y esta capital*". Al día siguiente, el mismo periódico ya incluyó en las participantes la parranda de El Escobonal, al señalar que, aparte de las danzas de Güímar, Geneto, Tegueste, Las Canteras y La Laguna: "*También tomarán parte excelentes bailadores y cantadores de folías y malagueñas, que vendrán del Tablero, Sobradillo, Barranco Hondo, Escobonal y otros sitios donde aún se conserva vivo el amor a nuestras costumbres y tradiciones*". El 30 de abril ese reiterado periódico destacó que esa fiesta regional incluía: "*canto del 'arrorró'; folías, seguidillas, saltonas, isas y malagueñas, cantadas y bailadas por escogidas y numerosas «parrandas» del Tablero, Sobradillo, Barranco Hondo y Escobonal. Solamente la «parranda» del Tablero consta de 25 individuos*". Esa última reseña fue reproducida por *Gaceta de Tenerife* al día siguiente, en que se celebraba dicho "*gran festival regional*". Este último periódico también hizo un resumen de la fiesta en su edición del 2 de mayo, en el que destacó que: "*En una parte de la plaza, un grupo de campesinos bailó y cantó isas y folias, con el acompañamiento de expertos tocadores, entre los que no faltó el ciego de Barranco Hondo*"; añadiendo luego: "*Con una gran isa, bailada por señoritas y jóvenes de la capital, ataviados con el traja isleño, terminó la presentación de la fiesta regional*"[2].

La afición al baile y a la música folclórica ha sido una constante en la historia de El Escobonal.

[2] "La fiesta regional de la Juventud". *El Progreso*, lunes 28 de abril de 1924 (pág. 1); "La fiesta regional". *El Progreso*, martes 28 de abril de 1924 (pág. 1); "Las fiestas de mayo / La fiesta regional de mañana". *El Progreso*, miércoles 30 de abril de 1924 (pág. 2); "Información del día / Las Fiestas de Mayo / Para hoy / Gran festival regional". *Gaceta de Tenerife*, 1 de mayo de 1924 (pág. 2); "Información del día / Las Fiestas de Mayo". *Gaceta de Tenerife*, 2 de mayo de 1924 (pág. 2).

LAS INDIVIDUALIDADES MUSICALES Y LAS ORQUESTAS DE BAILE DE CUERDAS

Posteriormente, antes de formarse la primera rondalla folclórica, en El Escobonal continuaron proliferando las parrandas, sobre todo por los carnavales y la Navidad, períodos festivos en los que recorrían el pueblo alegrando a los vecinos, haciendo paradas en las casas de muchos vecinos que los brindaban. Dado su espíritu alegre y festivo, muchos de estos aficionados se fueron incorporando también a las fiestas y romerías de la comarca, desde Güímar hasta Arico, en las que las parrandas tuviesen cierto protagonismo.

Algunas de estas parrandas dieron lugar a orquestas de baile, que se prodigaron en El Escobonal en el segundo tercio del siglo XX: la denominada "*El Escobonal*" (1931-1941), fundada y dirigida por don Joaquín Rodríguez Castro; la "*Orquesta del Barranco*" o Sexteto "*Apolo*" (1932-1934), bajo la dirección de don Tomás de la Rosa Lugo; la de "*Los Peregrinos*", luego llamada "*La Alegría*" (1939-1955), en el Escobonal de Arriba, fundada y dirigida por don Octavio Rodríguez Díaz; la de "*Los Abejones*" o "*El Pencón*" (1942-1946), en el Escobonal de Abajo, a cuyo frente estaba don Pelagio Díaz Pérez. Todas ellas comenzaron teniendo solo instrumentos de cuerdas e interpretando exclusivamente música folclórica, para luego admitir instrumentos de viento e incorporar otras piezas bailables, como pasodobles y melodías sudamericanas. Amenizaban los bailes que por entonces se celebraban en muchas casas particulares, así como en los dos casinos que existían en el pueblo: la Sociedad Cultural "El Porvenir" (1929-1936), que nombró "Socios de Honor" a los músicos de la primera orquesta, el "Club Juventud" (1931-1933) y el "Casino Escobonal" (1941-1945); además, también extendieron su radio de actuación a otros muchos pueblos del Sureste de Tenerife. Dado su protagonismo en la vida de muchas generaciones de agacheros, sin duda forman parte de la historia musical de esta comarca.[3]

Por entonces, se celebraban bailes en muchos salones particulares de El Escobonal, como los de Domingo Castro, Eulogio Yanes, Fidel Yanes y Juan Ignacio Castro, en La Plaza; Panchillo Yanes, Rosenda Castro y Francisco Campos, en La Corujera; Juan Amaro y Andrés García, en La Quebrada; Esteban Rodríguez, en La Hoya de los Almendreros; Teófilo Campos, en La Vera; Cándido Cubas, en La Montaña; Juan y Pepe Campos, en Las Lúas; Ernesto Cubas y Arsenio Pérez, en La Fonda; y Florentín Duque, en la Carretera cerca de la Plaza; entre otros.

Tanto en las mencionadas parrandas, como en dichas orquestas y en los bailes que éstas amenizaban, fueron aprendiendo los aires de la tierra muchos vecinos del pueblo, simplemente viendo actuar a los mayores. Asimismo, fueron surgiendo en El Escobonal algunas brillantes individualidades, como don Polo Díaz (*El Abogado*), quien aprendió a cantar y a bailar de forma autodidacta, sobre todo en la casa de Cha Ildefonsa, en el Lomo de La Vera, en compañía de las hermanas doña Carmela y doña Lola García Marrero, dos pilares en la conservación de los bailes tradicionales de esta comarca, que posteriormente enseñarían a las siguientes generaciones. Lo mismo ocurrió con la cantante doña Josefina Marrero, quien perteneció durante muchos años a la Masa Coral Tinerfeña, con la que viajó a Madrid para participar en un festival en representación de las Islas Canarias. A dicho viaje se sumó otro viejo folclorista escobonalero, don Cirilo Díaz Díaz (*el Tamborilero*), uno de los hombres más conocidos de este rincón tinerfeño, que también amenizaba bailes improvisados en la plaza de El Escobonal, solo con su pito y su tambor.

Muchos parranderos escobonaleros solían acudir a las célebres fiestas de la Punta de Abona, donde proliferaban las parrandas, improvisadas en casas particulares. En ellas solían

---

[33] Sobre estas orquestas ya hemos publicado varios artículos: "La Orquesta 'Los Peregrinos' o 'La Alegría' de El Escobonal –Güímar– (1939-1955)". blog.octaviordelgado.es, 24 de marzo de 2014 (actualizado el 31 de mayo de 2021); "Las primeras orquestas en la historia de El Escobonal (Güímar)". blog.octaviordelgado.es, 19 de enero de 2016; "La "Orquesta Del Pencón" o "Los Abejones" de El Escobonal –Güímar– (1942-1946)[3] y su director don Pelagio Díaz Pérez". blog.octaviordelgado.es, 7 de julio de 2018.

coincidir parranderos de El Escobonal y la Punta del Hidalgo, y ese puede ser uno de los nexos de unión que explique las afinidades entre los estilos folclóricos de dos lugares tan alejados.

Un grupo de componentes de la Rondalla de El Escobonal.

LA PRIMERA RONDALLA DE EL ESCOBONAL Y EL RESCATE DE ANTIGUAS PIEZAS FOLCLÓRICAS, COMO LA "BERLINA" Y EL "PASACATRE"[4]

La primera Rondalla organizada en El Escobonal se formó en los albores de los años cuarenta de ese mismo siglo XX, bajo la dirección del prestigioso folclorista don Joaquín Rodríguez Castro. Fue una de las pioneras de la isla y llegó a ser considerada como una de las mejores, a pesar de que sólo se mantuvo durante esa década, teniendo en la cantante Josefina Marrero uno de sus más firmes valores. Esta agrupación comenzó ensayando en casa de don Federico Marrero, para hacerlo luego en el sótano de don Mario Delgado y, finalmente, en el Casino situado en el salón de don Arsenio Pérez, en La Fonda.

Se formó con los buenos tocadores procedentes de las antiguas orquestas de baile, junto con los bailadores que habían heredado de sus antepasados un estilo excelente y peculiar, así como las voces más representativas de la comarca. Fue la agrupación más nutrida que ha tenido el municipio de Güímar, pues llegó a contar con 42 tocadores y unas 20 parejas de baile.

En cuanto a su vestimenta, las mujeres lucieron la que hasta entonces había llevado doña Josefina Marrero Yanes en sus actuaciones con la Masa Coral Tinerfeña, que era considerada por entonces el traje típico de Tenerife: blusa blanca con cuello y manga corta rematada con un lacito rojo, corpiño de paño negro ribeteado con cinta roja, falda negra adornada con cintas cosidas de diferentes colores, delantal blanco, pañuelo adamascado de

[4] Gran parte de esta información ha sido extraída del libro de Luisa CHICO PÉREZ (1997). *Agacheros. 60 años de folclore*. Págs. 29-48.

color amarillo, sombrero de paja y copa alta con cinta negra y botas de igual color. Por su parte, el vestuario de los hombres estaba compuesto por: pantalón y chaleco negros, camisa blanca, fajín rojo y sombrero negro.

Una de las principales labores de esta primitiva agrupación fue el rescate de antiguos ritmos folclóricos, entre los que destacaban la "berlina" (considerada sin exagerar el himno de Agache) y el "pasacatre", que según eruditos e investigadores, se incorporaron a nuestro folclore a principios del siglo XIX y cuyo arraigo en nuestra comarca se puede observar en la siguiente copla:

El baile de la berlina
es un baile muy formal.
El pueblo donde se baila
es en El Escobonal.

Esta labor de investigación se debió a don Joaquín Rodríguez, en la parte musical, y a doña Dolores, doña Carmela y don Polo en el baile; quienes asimismo transmitieron sus conocimientos a la rondalla que se habría de formar años más tarde. Sin duda, la pieza que hicieron más popular fue la "berlina", cuyo rescate y divulgación se debió al propio director, la cual se ha extendido luego por las islas, cuando algunos de sus discípulos la enseñaron a otras rondallas. Por su parte, fue don Polo quien rescató la letra del "pasacatre", tal como la había aprendido de los mayores, pues durante algún tiempo ésta danza se interpretaba sin canto. Por lo tanto, en su repertorio incluían ambas piezas rescatadas, así como casi todas las demás del folclore canario: folías, seguidillas, saltonas, malagueñas, isa, polkas, etc.

Esta agrupación ya existía en 1941, pues en diciembre de dicho año se pagaron 10 pesetas a "*la rondalla del Escobonal*", de las cuentas de la parroquia de Fasnia, con motivo de una actuación en la iglesia de San Joaquín[5].

En esta rondalla se integró la cantante doña Josefina Marrero, al establecerse en El Escobonal tras contraer matrimonio en 1944 y abandonar la Masa Coral Tinerfeña; a partir de entonces, ella fue el más firme valor de la agrupación. También sobresalió don Polo Díaz Campos, tanto en el canto como en el baile.

Entre las parejas de baile de esta Rondalla destacó la formada por don Francisco Yanes (*chu Panchillo*) y su esposa doña Guillerma Bethencourt (*cha Guillerma*), quienes con gran peculiaridad escenificaban la polka de "El fielato", popularmente conocida como la "*Polka del conejo*", con tal gracia y picardía que conseguían arrancar las risas y el aplauso del público cada vez que la interpretaban. También en esta misma polka resultaba toda una sorpresa ver como doña Josefina Marrero salía al escenario con una misteriosa espuerta colgada del brazo, de la cual sacaba un conejo vivo que provocaba la hilaridad del público al entonar la siguiente copla:

Si me mata usted el conejo
se lo digo a mi marido,
él bien contento que está
con este conejo mío.

Otra de las mejores parejas de bailadores fue la de don Eulalio Gómez (*El Perdigón*) y doña Leonor García Yanes (*La Riana*), quienes incluso idearon la forma de bailar la polka cogidos, obteniendo un gran éxito con la misma; y también contribuyeron a popularizar la mencionada polka de "El fielato". A sus familiares aún les parece verlos ensayar cada atardecer de los meses de verano en el patio de la casa de doña Leonor, en la Tambora de Abajo. En la rondalla, don Eulalio también destacó como cantador, siendo de los pocos que tenían la habilidad de bailar y cantar al mismo tiempo.

[5] Archivo Parroquial de Santa Ana de Candelaria. Libro ingresos y gastos de las parroquias de Güímar, El Escobonal y Fasnia, 1939-1948.

Otro grupo de componentes de la primera Rondalla de El Escobonal.

SU PARTICIPACIÓN EXITOSA EN LAS FIESTAS DE SAN PEDRO DE GÜÍMAR

Esta primera Rondalla de El Escobonal actuó con frecuencia en su pueblo y en Fasnia, sobre todo por las fiestas patronales, así como en la Romería de San Antonio Abad de Güímar, en las Fiestas Patronales de San Pedro de la misma ciudad, y en la ciudad de La Laguna. También tenemos constancia de que en las mencionadas Fiestas de San Pedro de Güímar se organizaron, durante cuatro años consecutivos, unos afamados concursos de rondallas o "*de cantos y bailes regionales*", que se solían celebrar en el desaparecido Teatro-cine de Güímar en la víspera de San Pedro. Según se recuerda, la Rondalla de El Escobonal participó por lo menos en dos de ellos.

El primero de dichos concursos tuvo lugar el 28 de junio de 1948 en el mencionado Teatro-cine, y consistió en un "*gran Certamen de Rondallas y cantos típicos*" que se inició a las tres y media de la tarde. En él participó la Rondalla de El Escobonal, junto a otras "*nutridas agrupaciones*" de Güímar, Arafo y Candelaria. La agrupación escobonalera concursó con la "berlina" y se llevó el primer premio. Al término de dicho certamen, los miembros de la rondalla, en compañía de sus familiares y amigos, celebraron el éxito obtenido cantando, bailando y comiendo por las calles de Güímar hasta altas horas de la madrugada; algunos recuerdan haber regresado a sus casas a las siete de la mañana, hora bastante sorprendente para esa época. Según se cuenta, hasta su local de ensayo en El Escobonal acudirían luego algunos componentes de otros grupos desde Güímar, para espiarles después del gran éxito obtenido el primer año, con la intención de poder ganarles en posteriores ocasiones[6].

Al año siguiente, el 28 de junio de 1949 a las tres de la tarde, se inició otro "*gran concurso de rondallas y cantos típicos*", pero esta vez en el patio del Ayuntamiento y "*con reparto de importantes premios en metálico*"; en él participaron "*valiosas agrupaciones de*

[6] CHICO PÉREZ, *op. cit.*, pág. 38-39.

toda la isla". En este nuevo concurso, la organización prohibió a la Rondalla de El Escobonal que interpretase la "berlina", alegando para ello que dicha pieza no formaba parte de lo que por entonces se consideraba folclore autóctono de las islas, y desear el jurado agradar con el primer premio a la Rondalla "Guayarmina" de Las Palmas, por haber acudido desde tan lejos, aduciendo que a los escobonaleros no debía importarle porque ya habían ganado el año anterior; por ello solo le concedieron el segundo premio, lo que motivó las airadas protestas del público, que la consideraron clara vencedora. La directiva de la agrupación se negó a recoger el premio y, por el contrario, solicitó permiso para interpretar, fuera de concurso, la controvertida "berlina", a lo que la organización accedió a regañadientes, resultando, como era de esperar, del agrado de todo el público asistente, que les premió a su término con tantos aplausos que dos de sus miembros, don Bernardo Rodríguez y don Pancho Yanes, se abrazaron contentos por el reconocimiento de los asistentes[7].

El 28 de junio de 1950, a la misma hora, comenzó otro certamen de rondallas en el Teatro-Cine, con la participación de "*nutridas agrupaciones de los diferentes pueblos de la Isla*" y entrega de premios a las mejores agrupaciones; el fallo del jurado se dio a conocer en el transcurso de una "*gran fiesta de exaltación Regional*", que se inició a las once de la noche en el mismo local. El jueves 28 de junio de 1951 tuvo lugar el último "*Gran Concurso de Cantos y Bailes Regionales*", que se celebró en la Plaza del 18 de Julio, adjudicándose cuatro importantes premios; antes de dar comienzo a este espectáculo, las diferentes rondallas asistentes efectuaron un recorrido por las principales calles de la población, para terminar en el lugar del certamen; a las 11 de la noche de ese mismo día comenzó en el Teatro-Cine la "*gran Fiesta de exaltación regional*", a la que asistieron todas las agrupaciones folklóricas que habían participado en el certamen, haciendo exhibiciones de cantos y bailes típicos. Pero no tenemos constancia de que a estos dos concursos folclóricos asistiese la Rondalla de El Escobonal. Lo cierto fue que el de 1951 fue el último celebrado en las Fiestas de San Pedro, en lo que probablemente mucho tuvo que ver el polémico fallo del jurado que había destronado a la Rondalla de El Escobonal de su merecido premio.

Hay una anécdota simpática que también tuvo lugar en Güímar, pues según se recuerda: "*En el transcurso de una actuación, se encontraba entre los espectadores un grupo de trabajadores peninsulares que realizaban trabajos por la zona, quienes arrojaban caramelos a la rondalla para así premiar su actuación; algunas personas les recriminaban este acto a lo que ellos respondían que lo único que sentían era no tener flores para tirarlas también, ya que era lo que aquellos artistas merecían*"[8].

Lo cierto fue que por entonces se disolvió esta agrupación folclórica pionera y, tras su desaparición, el folclore resurgió en El Escobonal a mediados de los años sesenta del siglo pasado, de manos del recordado cura párroco don Julio Herrera, con el "Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina en El Escobonal", del que nos ocuparemos en otra ocasión.

LOS COMPONENTES DE LA PRIMERA RONDALLA DE EL ESCOBONAL

Durante su trayectoria, esta primera Rondalla de El Escobonal contó con numerosos componentes. En la dirección estuvo don Joaquín Rodríguez Castro, quien además tocaba la bandurria. En las guitarras: don Manuel Marrero de la Rosa, don Bernardo Rodríguez Díaz (*El Cojo Facundo*) y don Rafael Leandro Castro (*Felo*), quienes también participaban en el canto, además de don Sigfrido Leandro Rodríguez, don Gregorio García Yanes (*Goyo*), don Manuel Rodríguez Duque (*Manolillo*), don José Yanes Díaz, don Marcos Yanes Díaz (*Marquillos*), don Faustino García Hernández (*Tinerfe*) y don Ricardo Chico Rodríguez. En las laúdes: don Pelagio Díaz Pérez, don Arturo Rodríguez Castro, don Tomás de la Rosa Lugo (*Tomasillo*) y don Severino de la Rosa Díaz (*El Negro*), quien también tocaba la bandurria y

[7] *Ibidem*, págs. 39-40.
[8] *Ibidem*, pág. 39.

la mandolina. Tanto en laúdes como en violines: don Damián Rodríguez Castro y don Bernardo Leandro Rodríguez, quien además tocaba la guitarra. Solo en el violín: don Domingo Octavio Rodríguez Díaz. Solo en la mandolina: don Plácido Díaz Torres. En los timples: don Plácido de la Rosa Lugo, don Manuel Rodríguez Castro (*Manolillo*), don Juan Torres Delgado y don Gerardo Rodríguez Díaz (*El Morito*), quien además tocaba la guitarra y cantaba. Voces solistas: doña Josefina Marrero Yanes y don Hipólito Díaz Campos (*Polo el Abogado*), quienes también participaban en el baile, además de don Daniel García Marrero y don Ofelio Leandro Díaz. En el baile: doña Dolores García Marrero, doña Carmela García Marrero, doña Estebalina Campos García, doña Leonor García Yanes, doña Elena García Yanes (*Sete*), doña Antonia Díaz Campos, doña Rosalina Díaz Campos, doña Miguelina Marrero Yanes, doña Margarita García Marrero, doña Guillerma Bethencourt Campos y doña Elpidia Marrero Díaz; don Francisco Yanes Díaz (*Panchillo*), don Eulalio Gómez de la Rosa, don Luis García Campos, don Tarsis Díaz Marrero, don Mario Delgado Hernández, don Servando Gómez de la Rosa, don Domingo Mesa Pérez, don Federico Marrero, don Gregorio Pérez García, don José Campos y don Carlos Yanes Bethencourt (*Carlillos*).[9]

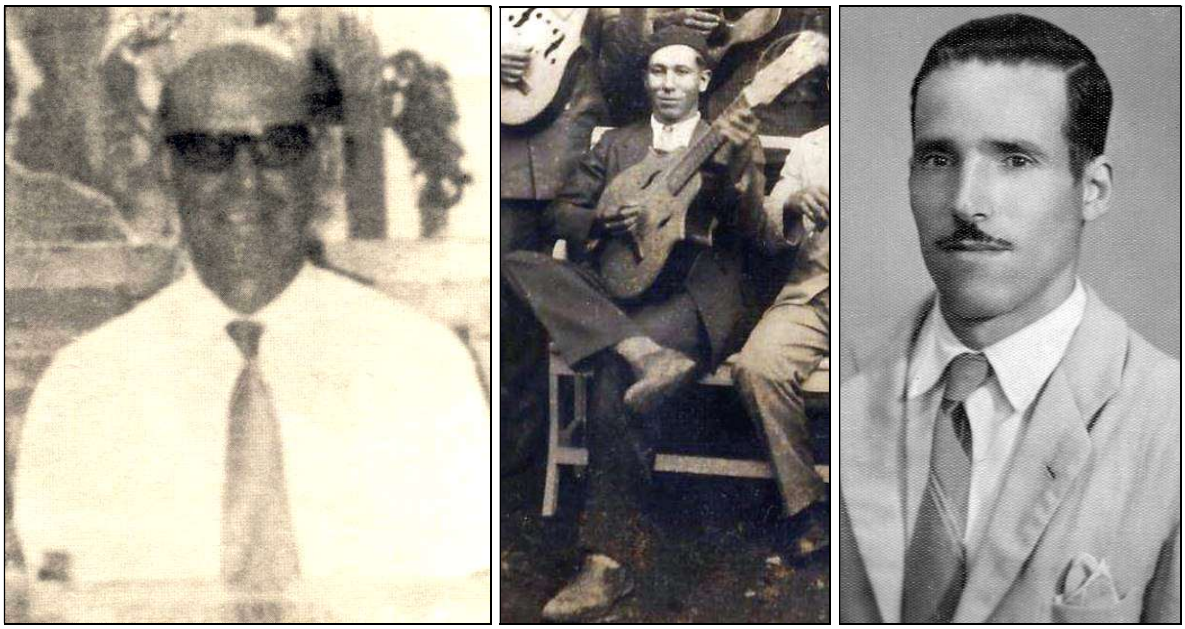
Miembros del cuerpo de baile de la primera Rondalla de El Escobonal: doña Estebalina Campos García (izquierda); don Gregorio Pérez García y doña Margarita García Marrero (derecha).

Entre todos esos miembros podemos destacar, por su trayectoria, a los siguientes, todos ellos nacidos en El Escobonal:

Don Joaquín Rodríguez Castro (1902-1984) fue un polifacético escobonalero que trabajó fundamentalmente como albañil, destacando entre sus obras la actual iglesia de San José de El Escobonal; no obstante, también fue pescador, carpintero de ribera y artesano.

[9] La mayor parte de ellos recogidos por CHICO PÉREZ, *op. cit*., págs. 47-48.

Pero, sobre todo, es recordado como un destacado músico y folclorista, ya que, como se ha indicado, fue fundador y director de la primera orquesta de baile de El Escobonal, que recorrió muchos pueblos del Sur de Tenerife, además de amenizar los bailes en la Sociedad Cultural "El Porvenir" de El Escobonal, que por ello lo nombró "Socio de honor". También fue organizador y director musical de las dos primeras rondallas que se formaron en este pueblo y que cosecharon resonados éxitos. A él se debe también el rescate de algunas piezas folclóricas, como la "berlina".



Tres de los principales músicos de la primera Rondalla "El Escobonal": el director, don Joaquín Rodríguez Castro (izquierda), don Tomasillo de la Rosa Lugo (centro) y don Bernardo Leandro Rodríguez (derecha).

Don Tomás de la Rosa Lugo -Tomasillo- (1909-?), fue agricultor y regentó un bar en Santa Cruz de Tenerife. Como músico, fue fundador, director y laúd de la orquesta "del Barranco" o Sexteto "Apolo". Luego se incorporó con su laúd a la primera Rondalla de El Escobonal y, posteriormente, sería fundador, director e instructor de la Danza de las Cintas de El Escobonal de Arriba.

Don Bernardo Leandro Rodríguez (1909-1993) fue agricultor y músico. Además, en su juventud figuró entre los fundadores de la Agrupación Socialista Obrera del Escobonal, de la que fue presidente de la comisión revisadora de cuentas. Pero, también destacó como componente de la primera orquesta de El Escobonal y, por ello, fue nombrado "Socio de honor" de la Sociedad Cultural "El Porvenir" de dicho pueblo. Asimismo, fue uno de los fundadores de la primera Rondalla de El Escobonal, en la que destacó con su laúd.

Don Severino de la Rosa Díaz -El Negro- (1911-?), formó parte, con la laúd, la bandurria y la mandolina, de tres orquestas: la "del Barranco" o Sexteto "Apolo", la de "El Escobonal", dirigida por don Joaquín Rodríguez, y "La Alegría", que dirigía don Octavio Rodríguez; por su actividad como músico fue nombrado "Socio de honor" de la Sociedad Cultural "El Porvenir" de su pueblo natal. También formó parte de la primera Rondalla de El Escobonal, que tuvo que abandonar al ser nombrado guardia de la Policía Municipal de Santa Cruz de Tenerife, en la que alcanzaría el empleo de sargento. También fue director del Grupo folclórico "Aires del Sur" del Porís de Abona.

Don Bernardo Rodríguez Díaz (1920-2001), conocido por "*El Cojo Facundo*", fue agricultor y albañil, pero, sobre todo, destacó como folclorista, hasta el punto de que hoy constituye un referente en Agache, cuando se habla de parranderos o de los principales

folcloristas de la comarca. Formó parte de las orquesta de baile de Lomo de Mena y de "*La Alegría*" de El Escobonal de Arriba. Luego se integró en la primera "Rondalla de El Escobonal", con la que obtuvo el 2º premio de solistas en las fiestas de Güímar. Posteriormente pertenecería a las rondallas de El Escobonal que sucedieron a la anterior: la "*Agrupación Folclórica de Coros y Danzas*" dependiente de la Sección Femenina, y la "*Agrupación Folclórica Axaentemir*", que abandonó para constituir el grupo "*Los Cinco de Agache*". Asimismo, como incansable parrandero, acompañó con frecuencia a la Agrupación "*Amigos del Arte*" de Güímar, en su vertiente folclórica, sobre todo con motivo de la Bajada de El Socorro. En todas las agrupaciones a las que perteneció, don Bernardo combinaba la guitarra con el canto, aunque ocasionalmente también tocaba el timple y el laúd.

Los folcloristas don Bernardo Rodríguez Díaz (*El Cojo Facundo*) y don Pelagio Díaz Pérez. A la derecha, cuatro músicos de la orquesta "La Alegría", que con seguridad se integraron en la primera Rondalla "El Escobonal": don Severino de la Rosa, don Felo Leandro, don Tinerfe García y don Octavio Rodríguez.

Don Domingo Octavio Rodríguez Díaz (1922-1991) se inició en el trabajo como agricultor, para luego ejercer como carpintero durante la mayor parte de su vida, profesión que enseñó a varios jóvenes de la localidad, que luego pudieron abrir sus propios talleres en distintos puntos de la geografía isleña. Además, desde su niñez tuvo una fuerte vocación musical, hasta el punto de que en su adolescencia elaboró varios violines con sus propias manos, para su uso; lo mismo hizo muchos años más tarde con un bombo, un redoblante y una guitarra eléctrica; y durante toda su vida destacó en la reparación de instrumentos de cuerda. Fue cofundador y director de dos orquestas de baile, "La Alegría" (o "Los Peregrinos") y "Ritmos del Sur"; miembro del Coro parroquial y de la Rondalla de pulso y púa de El Escobonal, así como de la primera Rondalla folclórica de este pueblo, de su sucesora "Axaentemir" y de la del "Club de la Tercera Edad" de Güímar. Asimismo, colaboró fielmente en las Fiestas Patronales de San José y en diversas obras comunitarias.

Don Pelagio Díaz Pérez (1925-1997), hombre de mayor altura del pueblo en su época, adquirió una notable cultura autodidacta y fue agricultor, comerciante en Las Palmas y El Escobonal, empresario de máquinas recreativas y enólogo. En la faceta musical, fundó y dirigió la orquesta conocida como "Los Abejones" o "del Pencón" de El Escobonal de Abajo, en la que tocaba el laúd; y luego se integró en la primera Rondalla de este pueblo.

Doña Dolores García Marrero (1888-?), "*Lola*", y *doña Carmen García Marrero* (1889-?), "*Carmela*", fueron dos hermanas escobonaleras que destacaron en el cuerpo de baile de la primera rondalla de El Escobonal. Años más tarde, fueron las encargadas de transmitir los bailes de la tierra a los jóvenes que estaban formando el "Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina en El Escobonal", que se reunían en su casa de La Vera, para esa transmisión de conocimientos entre dos generaciones.

Las hermanas doña Lola y doña Carmela García Marrero, y la célebre solista doña Josefina Marrero Yanes.

Doña Josefina Marrero Yanes (1893-1985) fue una afamada cantante solista, que desde su juventud animó las parrandas y en los bailes que por entonces se celebraban en algunas casas particulares de El Escobonal, su pueblo natal. Luego, como ya se ha indicado, se incorporó a la Masa Coral Tinerfeña de Santa Cruz de Tenerife, con la que recorrió las islas en numerosas ocasiones e incluso participó en un certamen folclórico nacional celebrado en la Casa de Campo de Madrid, en 1935, a donde acudió la Masa Coral en representación del Archipiélago, con lo más selecto del folclore canario de aquella época; también actuó en hoteles y en cruceros de turismo. Luego, tras contraer matrimonio en 1944, regresó a El Escobonal y se integró como voz solista en la primera Rondalla de este pueblo, una de las pioneras de la provincia, con la que obtuvo varios premios.

El recordado folclorista don Hipólito Díaz Campos (*Polo el Abogado*).

Don Hipólito Díaz Campos (1901-1986), "*Polo el Abogado*", fue en su juventud emigrante a Cuba y jornalero, trabajando el resto de su vida como agricultor; también destacó

en el "*levantamiento de la piedra*". Pero, sobre todo, es recordado como folclorista. Aprendió a cantar y a bailar los aires de la tierra de forma autodidacta, en las parrandas y bailes que se celebraban en El Escobonal, su pueblo natal, así como en las fiestas y romerías de la comarca. Fue uno de los integrantes de la primera Rondalla de El Escobonal, con la que cosechó varios premios, en la que él destacó tanto en el canto como en el baile. Posteriormente, sería uno director de baile del "Grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina en El Escobonal", transmitiendo a los jóvenes las danzas tradicionales de esta tierra. Tras la disolución de esta rondalla, don Polo enseñó los cantos de la tierra a la prestigiosa "Agrupación de Coros y Danzas" de Santa Cruz de Tenerife y al conocido grupo "Verode". Finalmente, también colaboró en algunas ocasiones, con su voz, con la Agrupación folclórica "Axaentemir" de El Escobonal.

[21 de enero de 2023]